

Entonces, me diréis, ¿no son meritorios los esfuerzos de la Comisión de Festejos en pró de esta manifestación del arte?

Si he de seros franco os diré que los creo altamente meritorios. Pero no excesivamente meritorios. Alientan y decubren vocaciones, lo que yá es un raro mérito; ponen a la vista las bellezas típicas de la capital—¿quién no conocerá en España la torre del Bujaco?—, cosa que no vale tanto; e incluso dan motivo a que la casa que los confecciona emplee sus obreros, durante unos días, en un trabajo artístico. Concedo mucho más: el artista ganador del premio quiere divertirse en la feria. ¿Hasta donde dará de sí esta diversión? Poca cosa, en verdad. Si van al circo todos los familiares o entran al bar un par de veces, termina con el premio por liquidación forzosa. ¿Que será si quiere comprar un palco para las corridas?

En suma: sugiero, para en adelante, la supresión de estos concursos y que se abra otro para premiar al valiente que proponga el medio mejor y más económico para anunciar eficazmente la feria: por la radio, la prensa, el cine, lo que sea.

Pero ¡nada de carteles murales!

El arte, aunque lo escribamos con minúscula, debe tenerse en más.

KRIT Y KOM.

HEMOS VISTO.

Una copia del célebre cuadro «Noli me tangere», de Correggio. Es debida al pincel autódidacto de Luciano Cortés, que con la incontinencia e imprevisión del aficionado con amplio bagaje de entusiasmo, acomete de buena fe, pero con poco apresto, la transcripción de lienzos difíciles.

En el salón de sesiones del Ayuntamiento de Cáceres, ha expuesto Julio López, unos lienzos, presididos por una copia a gran tamaño de «La maja desnuda», como homenaje a Goya en su primer centenario. He aquí un artista que se ha hecho a sí propio—tardía afición malograda— que luce una fácil seguridad en la línea, de rara precisión, y una intuición especial, deslucidas por una técnica poco elaborada.

Fuerza potencial—no realidad cuajada a costa del aprendizaje disciplinador que enseña a conocer y manejar los secretos del «oficio» que ha de servir luego de instrumento a la inspiración—Julio López, da rienda suelta a su incontenible afición y pinta de todo: retratos, escenas paganas y religiosas...

Contemplando sus obras nos acongoja el dolor de que este «artesano» no haya podido llegar a ser «artista», y no por falta de cualidades, pero a su edad es probable que no retifique el camino ni se desprenda de los resabios facilones de un decorativismo halagador.

Si dijéramos que Julio López, es una auténtica capacidad, pero no madurada por falta de cultivo, creemos que acertaríamos de lleno, como condensación de nuestro parecer a través de la producción presentada.

En el propio salón de sesiones del mismo Ayuntamiento tuvo lugar la exposición de carteles anunciadores de la Feria Cacerense de Mayo, y es de destacar el alto nivel artístico alcanzando por los cartelistas, si bien lamentamos el poco acierto que presidió la discriminación de los premios, pues el cartel mejor logrado de todos, nos referimos al que tenía por lema «Muñeca», no mereció ni siquiera una cita elogiosa por parte del jurado calificador. Los artistas premiados fueron: primer premio, Sres. Nieto y Pulido; segundo premio, Eutimio Fernández, y tercer premio, Indalecio Hernández, y un accésit a Toribio López.

CURIO O'XILLO.

VARIA

NECROLÓGICA

† Don Antonio Silva Núñez

El día 11 del pasado mes de Marzo dejó de existir, a consecuencia de una penosa enfermedad sobrellevada con cristiana resignación, nuestro buen amigo y querido colaborador el Catedrático de Física y Química de este Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, don Antonio Silva. ¡Dios le tenga en su Santa Gloria!

Era don Antonio, que así le nombrábamos todos, un afectivo, un sabio y un gran maestro. Su sensible corazón, siempre alerta y dispuesto para lo bueno, tenía el culto amoroso de la nación hermana. Era portugués por los cuatro costados, dentro de un extremeñismo integral. Olivenza fué siempre su obsesión y su tarea. Y suponemos que el libro que escribía con tantos afanes y *saudades* sobre la historia de su ciudad natal debió quedarlo terminado y a punto de ir a las cajas de imprenta. Conocía yo su interesante peregrinación por bibliotecas y archivos en busca de datos y puedo asegurar que lo que su diligencia no haya encontrado debió estar excesivamente escondido. ¿Cuándo nos será dado saborear los frutos de esta delicada ofrenda de don Antonio, a la dulce Olivenza?

Como sabio puedo también decir de él que dominaba las difíciles técnicas del Análisis Químico. Sus cuidados trabajos y los informes que les seguían son testigos de nuestra afirmación. Pero donde don Antonio sobresalió fué enseñando. Su cátedra, por la que han pasado en Cáceres muchas generaciones estudiantiles, fué siempre un modelo de pedagogía: explicaciones amenas, detalladas y precisas; justicia noble y paternal cariño para con los alumnos; a los buenos los hacía mejores abriéndoles horizontes insospechados para ellos, a los demás sabía hacerlos estudiar y comprender lo estudiado. Un aprobado de don Antonio era una garantía.

Y para pagarle yo una deuda de gratitud, por un hecho que recordarán todos los que asistieron a su cátedra, me voy a permitir contarle. Todos los años cuando llegaba en sus explicaciones de Física al estudio del péndulo y de la aceleración de la gravedad relataba en clase el experimento que en el Seminario Conciliar de Coria había sido llevado a cabo por don Saturnino Martín Moreno, Profesor de Física entonces y hoy Párroco del Casar de Cáceres con 86 años cumplidos, de la determinación de la intensidad de la gravedad, con medios humildes tal vez pero con resultado bastante exacto. Por cierto que ayudaron al profesor dos alumnos de gran valía: don Feliciano Rocha Pizarro, que murió recientemente ocupando la Sede de Plasencia, y el Rvdo. P. Gabino Márquez, de la Compañía de Jesús. Ambos extremeños, como su profesor, que es tío carnal del que escribe estas líneas. ¿Puede darse

atención más fina, y exaltación más eficaz de nuestros valores que la realizada con este motivo por don Antonio Silva? ¡Dios le pague su bondad!

De la actuación del señor Silva como Director del Instituto de Cáceres y como Alcalde de nuestra Capital se podría decir mucho en justa alabanza. Pero queden aquí estas notas, que, si bien yo quisiera las más honrosas para la memoria del buen amigo y colaborador, comprendo no pueden expresar la tristeza que nos ha dejado su muerte.

T. M. G.

LÁZARA LA PROFETISA

Novela por PEDRO CABA.

Aunque solo fuese por la hermosa canción a la encina extremeña que sueña en carne desollada con tórtolas dormidas en el fondo de su esencia. Aunque solo fuese, repito, por estas encinas en baile, del siglo pasado, bajo la luna; en concilio de viejas las noches nubladas y blandas, la obra de Pedro Caba tendría lo bastante para quedar grabada en nosotros con fuerza y vitalidad.

Pero éste y otros pasajes—de paisajes—como la tormenta o siesta extremeña, no hacen en verdad una novela, sino que la completan, la vigorizan, la embellecen,—la paja, como ya he dicho en otra ocasión, es necesaria por que eleva al grano para que este madure—, le dan gozo, le dan espacio, tierra y cielo en constante potencia. La emoción, la intensidad, la «complicación», la dan los personajes.

Y estos personajes son: Lázara, «toda una mujer», que completa el ser—el ser completo es andrógino—(¡cuánto sabe de esto Caba!)—con el «todo un hombre» que hay en Mesio ¡Que cariño tan lleno de ternura femenina lleva la mano de Lázara cuando acaricia al Mesio vencido, desconcertado, roto!

Al lado de éstos, Ladio—el numismático, pastor colgado en el espacio como medalla de silencios íntimos—para mi el más «simpático» de la obra, porque lleva en sí el mismo amor que yo he sentido por Lázara. Los otros, Valerio, Evelio—magníficamente «calado»,— Jacinto, el Garabitas—todos hemos visto este personaje en nuestras tierras—«La Canora»—gorda y sin cultivo, «tierra estéril» que el hombre quiere y nunca puede fecundar—tienen tanta vida que no podemos clasificarlos, sino en personajillos y personalidades.

Es una novela, Lázara la Profetisa, humana, porque nos toca en nuestra humanidad; extremeña, porque nos brama en la sensibilidad; sincera y sentida, porque notamos que nuestras venas, al humanizarnos, no son pseudópodos del corazón.

Tiene esta obra, además, un «Anti-prólogo», que el amante a la literatura no debe desconocer.

J. D. V.

SE HABLA DE...

Los ríos Tajo, Alagón, Arrago y Jerte, así como de Cáceres, Coria, Plasencia, Moraleja, Alcántara, Ceclavín y Piedras Albas en la «Hoja divulgadora» n.º 40 del año XXXVII, Noviembre 1945, del Ministerio de Agricultura: «El precio del pescado de agua dulce en la cuenca del Tajo».

Su autor, el hidrobiólogo D. Luis Pardo, enumera las siguientes especies: barbos, bogas, cachos, anguilas, lampreas, albures o lisas, carpas y sábalos. Según sus investigaciones los precios fueron de 3 a 8 pesetas kilo

Belvís de Monroy y Alcántara en «Alonso de Monroy haciéndose a las armas», linda evocación de una figura, de una época y de un paisaje, por Luys Santa Marina, publicada en la revista «Escorial», n.º 49, 1944, pág. 399

La Serrana de la Vera, Cuacos, Jarandilla, Jerte, Guadalupe y Coria en un notable trabajo biográfico de D. Antonio Marichalar (Marqués de Montesa) que lleva por título: «Tres figuras del XVI: Hernán Suárez de Toledo, Felipe de Borgoña y Brivesca Muñatones». Se publicó en el n.º 50 de «Escorial», 1944, pag. 9.

«Antonio Rodríguez-Moñino: un bibliófilo ejemplar», en el mismo número de «Escorial», pag. 149, por Dámaso Alonso, quien hace una justa semblanza de nuestro colaborador y amigo.

Anaquele de libros

«Doctrina de Trento»,

También son dilectos amigos y colaboradores de ALCÁNTARA los autores de este libro. Ambos de casa: Faustino García Sánchez-Marín y Valentín Gutiérrez Durán. En nuestro número anterior dimos unas páginas del «estudio preliminar» que Sánchez-Marín pone a este primer volumen (la obra tendrá cuatro), páginas que nos consta fueron del agrado de nuestros lectores. La profundidad y limpidez del pensamiento de las mismas es prenda segura de que idénticas cualidades se encuentran en toda la obra. Pero si es cierto que la densidad de su contenido y lo españolísimo de su tema merecen más de una gacetilla, quede hoy aquí la escueta noticia de la aparición del libro en los escaparates. Aunque es deber nuestro decir que su formato, papel e impresión nos satisfacen por completo. Está editado por la «Editora Nacional» e impreso en los talleres de Sáez, Madrid, viniendo avaladas sus páginas por un hermoso prólogo, titulado «El tema del

Hombre», escrito por el Revdo. P. Miguel Oromi, O. F. M.

«El Nombramiento y la Consagración de un Obispo», (Dr. D. Enrique Delgado)

Don Antonio del Solar y Taboada, a quien tanto deben ya la historia y las letras extremeñas, ha escrito una crónica de la Consagración del Excmo. y Rvdmo. Sr. Don Enrique Delgado, recientemente preconizado Obispo de Almería. Y digo una crónica porque el que ha sabido extraer de las viejas escrituras y documentos tantas curiosidades, ha cambiado su papel de investigador por el de historiador directo. Con lo cual será inútil decir que la labor llevada a cabo por el Sr. del Solar es, técnicamente hablando, perfecta.

La obra está, además, ilustrada en fotografías y de su formato y presentación tipográfica bastará se diga que corresponde a las «Publicaciones del Monte de Piedad y Caja General de Ahorros» de Badajoz. Fué impresa en los talleres de la Tipografía de la Viuda de Antonio Arqueros y salió al público en el corriente año de 1946.

«Guadiana»,

En la capital de la provincia hermana, en el Badajoz fronterizo y caballeresco, ha comenzado a ver la luz una cuidada revista a la cual queremos dar la bienvenida. Se trata de una publicación semanal, editada incluso con lujo, cuyas páginas, ilustradas con bellas fotografías, nos dan cuenta puntual de todo el movimiento artístico y social de Extremadura. No se olvidan en sus variadas secciones ninguno de los aspectos de nuestra actualidad: «Estafeta...», «Ángulos nuevos de Badajoz», «Solares de Hidalguía», «Encuestas», «La vida extremeña», «Los artistas visto por...», «Fotogramas», «Modas», «Deportes», etc., etc.

La alegría de ALCÁNTARA se acrecienta al ver que «Guadiana» dedica a Cáceres toda su atención y, desde el primer momento, nos abre sus brazos en ademán fraternal. Por cuyo motivo agradecemos a su Director Sr. Sánchez Sampedro y a sus redactores Sres. Pinilla y Campillo la atención que han tenido con nosotros al proponernos el cambio, que ha sido aceptado jubilosamente.

«Antigüedades Cacerneas»,

Don José Ramón y Fernández, investigador incansable y afortunado de restos prehistóricos y monumentos de las primeras edades, ha reunido en este folleto, separado de la revista «Boletín del Seminario de Estu-